La hija del aparcero: un cuento literario como herramienta para fomentar el aprendizaje en contextos multiculturales

Antonia Liberal, Antonio Trinidad, Teresa Vacas
I.C. Nápoles, I.E.S. Sta. Eugenia, E.E. Bruselas

RESUMEN

El cuento es una herramienta de gran importancia en la enseñanza de ELE, pues además de mostrar a los aprendientes una creación artística, puede cumplir varias finalidades: lingüísticas, pragmáticas, ortoépicas, socioculturales, etc. Es a su vez, una forma de acercar a los alumnos a la literatura contemporánea y a la sociedad que esta refleja.

En este taller nos centraremos en el cuento literario como herramienta para fomentar el aprendizaje de aspectos socioculturales en contextos multiculturales. Con la explotación didáctica del cuento *La hija del aparcero,* trataremos la asimilación de los siguientes contenidos del inventario de *«Saberes y comportamientos socioculturales»* del *Plan curricular del Instituto Cervantes (PCIC):* 1.4 Comidas y bebidas, 1.6 Trabajo y economía, 2.1. En el ámbito personal y público y 3.1. Identidad colectiva: sentido y pertenencia a la esfera social.

1. PROPUESTA DIDÁCTICA

Breve descripción de la propuesta didáctica: Explotación del cuento literario *La hija del aparcero,* de Antonio Trinidad con en el que se acerca a los aprendientes a ciertos aspectos socioculturales hispanos; la reflexión que se hace sobre ellos ayuda a percibir el aprendizaje de lenguas como una forma de enriquecimiento personal y de apertura hacia otras culturas y visiones del mundo.

- Objetivos socioculturales: Saberes y comportamientos socioculturales *(PCIC)*
- Comidas y bebidas.
- Trabajo y economía.
- Ámbito personal y público.
- Identidad colectiva: sentido y pertenencia a la esfera social.
- Grupo meta: alumnos adultos o adolescentes.
- Nivel: B2.
- Temporalización: 4 sesiones de 45 minutos.
- Material necesario: para realizar la actividad son necesarios el cuadernillo de la actividad para el profesor y los estudiantes, ordenadores con conexión a Internet, proyector y pantalla.

La propuesta didáctica que presentamos pretende trabajar la triple dimensión del aprendiente de lenguas. Esto es, como agente social, como aprendiente autónomo y como hablante intercultural. De ahí que con ella se capacite a los alumnos para que usen el español como vehículo de comunicación; también, para que alcancen un mayor control de su propio proceso de aprendizaje; y por último, para que procuren el acercamiento entre la cultura hispánica y la de origen, y en esta misma dimensión para que colaboren en el desarrollo de actitudes y valores con respecto a la sociedad internacional.

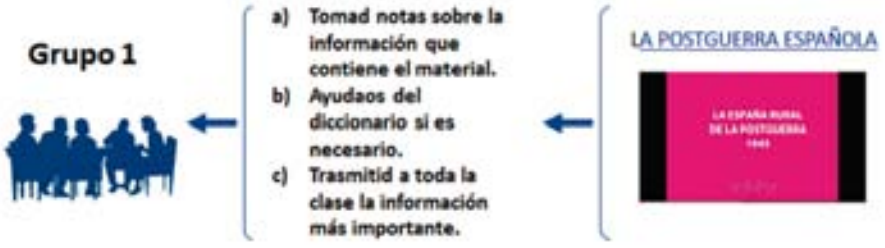
Sesión 1

Actividad 1

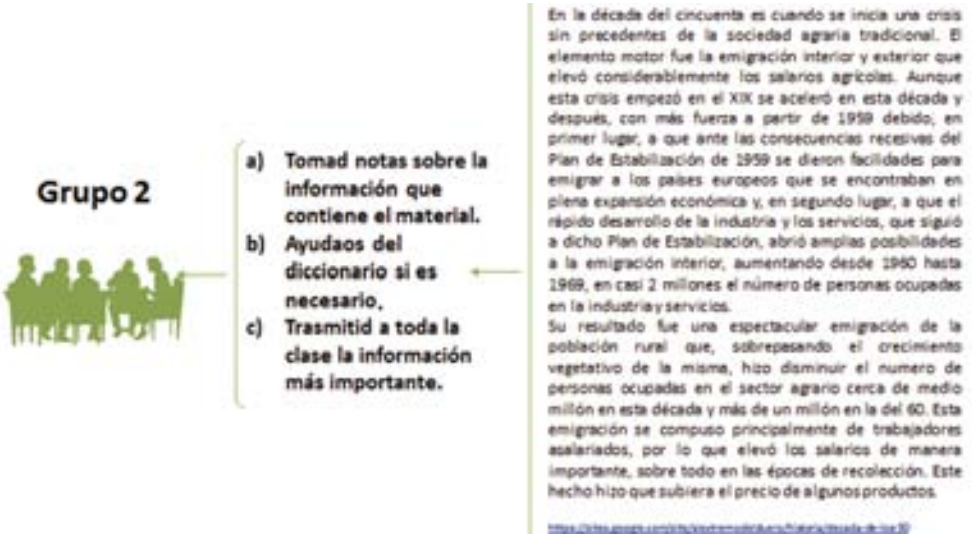
¿Cómo era la España de los años 40-50?

Dinámica de grupo: grupos de 4 alumnos para abordar cada documento. El portavoz de cada grupo expone lo más relevante de su documento a toda la clase.

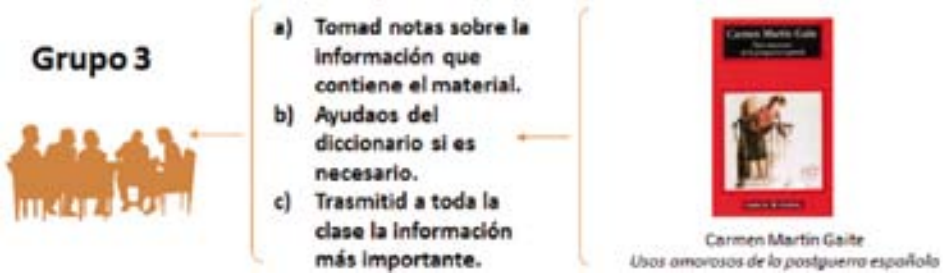
Grupo 1. Documento oral. Vídeo *La España rural de la postguerra, 1945*



Grupo 2. Documento escrito. *Al extremo del Duero* (información sobre el medio ambiente extremeño).



Grupo 3. Documento literario. Ensayo de Carmen Martín Gaite sobre las relaciones personales.



Texto de Carmen Martín Gaite. *Usos amorosos de la postguerra española:*

«Antes de que se produjera la invitación a salir, el papel de ella era difícil, sobre todo si creía haberse enamorado. Podía "hacerse la encontradiza", arreglarse más cuidadosamente, (...), buscar una forma diferente de sonreír y de hablar. Pero lo que nunca podía hacer era llamar al chico...» (pág. 193).

«El momento de la declaración de amor, que en ningún caso hacía la mujer, era el que marcaba la hora de la verdad. Se hiciera por escrito o cara a cara, empleando fórmulas habituales y manidas o dando rienda suelta a una expresión poética personal que garantizaba mejor la originalidad y autenticidad de aquellos sentimientos, lo cierto es que ningún hombre que quisiera tener novia podía evitar semejante expediente». (pág. 194).

«Recibir una declaración de amor, se contestara a ella afirmativa o negativamente, era para la muchacha una primera garantía de su puesta en valor. No siempre se decía que sí a la primera, y en este periodo más o menos breve hasta la aceptación, donde se ponía a prueba el interés de él y se le forzaba a la insistencia, es cuando realmente una muchacha vivía algo parecido a una aventura». (págs. 197-198).

Grupo 4. Documento fotográfico.



Actividad 2

✓ Puesta en común:

Grupo	Tema	Información importante

Sesión 2

Actividad 1

✓ Lee el texto *La hija del aparcero,* de Antonio Trinidad Muñoz.

Mi padre era aparcero y se pasaba el día en el campo, unas veces en la cerca del molino, otras en el cercón de los carriles, algunos días en el olivar del puerto viejo y el resto en el huerto del kilómetro.

Cuando mi padre trabajaba en el huerto venía a comer a casa, si trabajaba más lejos era yo quien le llevaba la comida. Teníamos un capazo de esparto donde mi madre metía la fiambrera cerrada con la comida caliente, el pan con la morcilla, la servilleta y la cuchara. Cuando mi padre me veía llegar dejaba lo que estuviera haciendo, se sentaba en una piedra, abría la fiambrera y comía sin decir nada. Luego él se volvía al tajo y yo me volvía a casa.

— Si me das un beso te doy una flor.

Cuando mi padre trabajaba en la cerca del molino y yo le llevaba la comida, al pasar por la aceña había un muchacho que me decía: «Si me das un beso te doy una flor». La primera vez no le entendí y seguí andando como si tal cosa. La segunda lo oí claro y casi me muero del susto. De vuelta subí por la cuesta del Torrique para no tener que pasar por el molino. Al día siguiente bajé por la cuesta del Torrique pero llegué tarde y mi padre me riñó. Cuando regresé no vi a nadie en el camino. Al otro día fui por el molino y el muchacho me dijo: «Si me das un beso te doy una flor». No miré, ni volví la cabeza en todo el sendero. Al pasar de vuelta el muchacho no estaba. A la vuelta el muchacho nunca estaba. A la mañana siguiente al pasar me dijo: «Si me das un beso te doy una flor», tenía una margarita grande e intacta entre las manos. Siempre que le llevaba la comida a mi padre a la cerca del molino al pasar por la aceña había un muchacho sentado en una piedra que me decía: «Si me das un beso te doy una flor». El muchacho tenía una gorra negra, una chaqueta de pana clara y unos ojos azules: «Si me das un beso te doy una flor». En el camino de la cerca del molino había unos ojos claros sentados en

una piedra y unos labios muy finos que al pasar me decían: «Si me das un beso te doy una flor». Todas las mañanas que yo llevaba la comida de mi padre a la cerca del molino había en la aceña una sonrisa sedente y enchaquetada que me decía al pasar: «Si me das un beso te doy una flor».

Un día el dueño de la cerca del molino cambió de aparcero y yo empecé a soñar con ramos de margaritas grandes e impolutas.

Actividad 2

✓ ¿Qué coincidencias observáis con los textos anteriores?

_____

_____

_____

Actividad 3

✓ Une la palabra con su significado (definición, imagen, traducción, sinónimos...)

✓ ¿Qué te parecen estas formas de explicar un significado? ¿Se te ocurren otras formas?

Mi padre era aparcero y se pasaba el día en el campo, unas veces en la cerca del molino, otras en el cercón de los carriles, algunos días en el olivar del puerto viejo y el resto en el huerto del kilómetro (...)

Sinónimo de valla, vallado, cercado, empalizada, seto, tapia.



Camino estrecho para el paso de un carro.

aparcero campo molino olivar cerca huerto carril

Inglés: *countryside*, portugués: *campo*, francés: *champ*, alemán:...



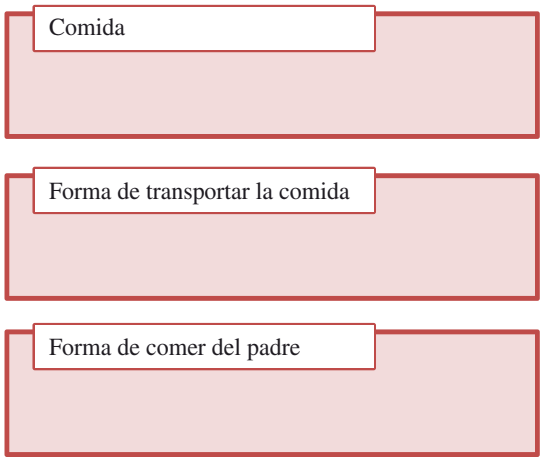
Trabajador que tiene un contrato de aparcería. **Aparcería:** contrato entre un propietario y un aparcero en el que se acuerda la explotación en mutua colaboración de una porción de tierra con el fin de repartirse los frutos o utilidades que resultan de la explotación.

Terreno de corta extensión, generalmente cercado de pared, en que se plantan verduras, legumbres y a veces árboles frutales.

Actividad 4

✓ En parejas. ¿Qué os llama la atención de esta escena en relación a la comida, la forma de transportarla y de comer?

✓ Puesta en común:



(...) Cuando mi padre trabajaba en el huerto venía a comer a casa, si trabajaba más lejos era yo quien le llevaba la comida.

Teníamos un capazo de esparto donde mi madre metía la fiambrera cerrada con la comida caliente, el pan con la morcilla, la servilleta y la cuchara. Cuando mi padre me veía llegar dejaba lo que estuviera haciendo, se sentaba en una piedra, abría la fiambrera y comía sin decir nada. Luego él se volvía al tajo y yo me volvía a casa. (...)

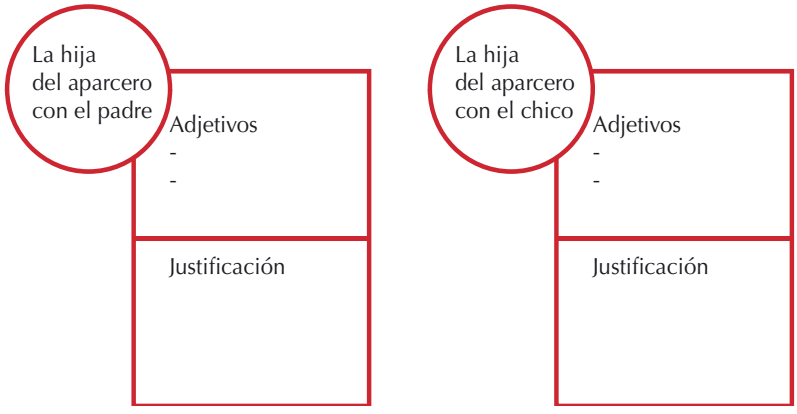
Actividad 5

✓ En parejas subrayad en el texto, fragmentos, frases o expresiones que reflejen la relación de la hija del aparcero con su padre y con el chico.

✓ Buscad dos adjetivos para calificar la relación de la hija del aparcero con su padre y con el chico. Justificad la respuesta.

✓ Puesta en común:

Ej.: Fría, tímida, cálida, respetuosa, descarada, cercana, estrecha, distante, sensual, platónica, …



Sesión 3

Actividad 1*

Formad grupos de la misma nacionalidad o región.

✓ Investigad sobre las comidas, profesiones y relaciones sentimentales en los años 40-50 en vuestro contexto.

✓ Adaptad el cuento a vuestra cultura.

Mi padre era _____ y se pasaba el día en el _____ , unas veces _____ _____ _____.

Cuando mi padre trabajaba en el _____ venía a comer a _____, si trabajaba más lejos era _____ _____ la comida. Teníamos _____ _____ _____. Cuando mi padre _____ _____,_____. Luego él se volvía _____ _____

— Si me das _____ _____.

Cuando mi padre trabajaba en _____ _____ y yo _____ _____, al pasar por _____ había un muchacho que me decía: «Si me das _____ _____». La primera vez no le entendí y seguí andando como si tal cosa. La segunda lo oí claro y casi me _____ _____. De vuelta subí por _____ _____ _____. Al día siguiente bajé por _____ _____ pero llegué tarde y mi padre _____. Cuando regresé no vi a nadie en el camino. Al otro día fui _____ _____ y el muchacho me dijo: «Si me das _____ _____». No _____ _____ _____. Al pasar de vuelta el muchacho no estaba. A la vuelta el muchacho nunca estaba. A la mañana siguiente al pasar me dijo: «Si me das _____ _____», tenía _____ _____ entre las manos. Siempre que le _____ _____ a mi padre a _____ _____ al pasar por _____ había un muchacho _____ _____ que me decía: «Si me das _____ _____». El muchacho tenía _____ _____ y los ojos azules: «Si me das _____ _____». En el camino de _____ _____ había unos ojos claros sentados en _____ y unos labios muy finos que al pasar me decían: «Si me das_____ _____». Todas las mañanas que yo _____ _____ de mi padre a la _____ _____ había en _____ una sonrisa sedente y enchaquetada que me decía al pasar: «Si me das _____ _____».

Un día el dueño de _____ cambió _____ y yo empecé a soñar con _____ _____ _____ _____.

Adaptación de _____

* Las actividades 1 y 2 de esta sesión pueden realizarse a la vez en clase. Es decir, dos grupos pueden adaptar el cuento a los años 40-50 y otros dos grupos pueden adaptarlo a la actualidad.

Actividad 2

¿Cómo sería el cuento hoy?

- Profesiones actuales .....
- Relaciones sentimentales actuales .....
- Comida actual para un día laborable .....
- Contexto urbano .....

Mi padre era _____ y se pasaba el día en el _____ , unas veces _____ _____ _____ . Cuando mi padre trabajaba en el _____ venía a comer a _____, si trabajaba más lejos era _____ _____ la comida. Teníamos _____ _____ _____. Cuando mi padre _____ _____, _____. Luego él se volvía _____ _____

— Si me das _____ _____.

Cuando mi padre trabajaba en _____ _____ y yo _____ _____, al pasar por _____ había un muchacho que me decía: «Si me das _____ _____». La primera vez no le entendí y seguí andando como si tal cosa. La segunda lo oí claro y casi me _____ _____ . De vuelta subí por _____ _____ _____. Al día siguiente bajé por _____ _____ pero llegué tarde y mi padre _____. Cuando regresé no vi a nadie en el camino. Al otro día fui _____ _____ y el muchacho me dijo: «Si me das _____ _____». No _____ _____ _____. Al pasar de vuelta el muchacho no estaba. A la vuelta el muchacho nunca estaba. A la mañana siguiente al pasar me dijo: «Si me das _____ _____», tenía _____ _____ entre las manos. Siempre que le _____ _____ a mi padre a _____ _____ al pasar por _____ había un muchacho _____ _____ que me decía: «Si me das _____ _____». El muchacho tenía _____ _____ y los ojos azules: «Si me das _____ _____». En el camino de _____ _____ había unos ojos claros sentados en _____ y unos labios muy finos que al pasar me decían: «Si me das_____ _____». Todas las mañanas que yo _____ _____ de mi padre a la _____ _____ había en _____ una sonrisa sedente y enchaquetada que me decía al pasar: «Si me das _____ _____».

Un día el dueño de _____ cambió _____ y yo empecé a soñar con _____ _____ _____ _____ .

Adaptación de _____



Actividad 2

- ✓ Votación
- ✓ Puesta en común



Puntos (1-4)	Originalidad	Adaptación	Divertido	Escritura
Grupo A				
Grupo B				
Grupo C				
Grupo D				

2. CONCLUSIONES

Con esta explotación del cuento de *La hija del aparcero* de Antonio Trinidad se han trabajado todas las destrezas.

El aprendiente ha sido un agente social gracias a la negociación en grupos en los que el español ha sido el vehículo de comunicación. A su vez, la dimensión del alumno como aprendiente autónomo se ha potenciado gracias al fomento de las

estrategias de aprendizaje, especialmente de compensación, y la autocorrección. Por último, la dimensión del aprendiente intercultural se ha fomentado a través del acercamiento a la literatura reciente de España como reflejo de la sociedad, la reflexión sobre la historia de España y de los países de origen de los aprendientes. Podríamos destacar, además y principalmente, el reconocimiento y la valoración positiva del pluralismo cultural en el que vivimos.

BIBLIOGRAFÍA

Cotilla Vaca, Marcelino: «Jugar con la literatura en clase de E/LE: Actividades con "Casa tomada", de Julio Cortázar», en *Todoele.net*. [http://www.todoele.net/literatura/literatura_maint.asp?literaturaPage=2&Actividad_id=58].

Estañ, Lola: «El hombre que aprendió a ladrar (Mario Benedetti)», en *Todoele.net*. [http://www.todoele.net/literatura/literatura_maint.asp?Actividad_id=22].

Martín Gaite, Carmen (1994): *Usos amorosos de la postguerra española*, Barcelona: Anagrama.

Martínez, Jorge: «Blanco sobre negro: La oveja negra de Augusto Monterroso», en *Todoele.net*. [http://www.todoele.net/literatura/literatura_maint.asp?Actividad_id=52].

Trinidad, Antonio (2010): «A filha do rendeiro - La hija del aparcero», en *Da vida bela*, Odemira, Ed. Fundação Odemira.

VV.AA. (2006): *Plan curricular del Instituto Cervantes,* Madrid: Instituto Cervantes, Biblioteca Nueva.

ANEXOS

Presentamos tres versiones adaptadas del cuento *La hija del aparcero*. Todas ellas son fruto del pilotaje de esta actividad en clase de español L4 en la Escuela Europea de Bruselas 3, así como de la presentación del taller en el I Encuentro Internacional de Profesores ELE celebrado en el Instituto Cervantes de Bruselas.

1.1 Adaptación del cuento literario a otros países

Lic. Minerva Acosta Olmos (México); Ing. Marisol Silva-Platzer (Nicaragua)

Mi padre era platanero, se pasaba el día en el platanar, unas veces, cerca del camino, rodeado de piedras y platanares de inmensas hojas verdes. Otras veces él se confundía, internado en lo más profundo del platanar. Si estaba cerca del camino de piedras, venía a comer a casa; si no, yo le llevaba la comida, todavía calientita, tapada y amarrada con un paño de colores.

Él dejaba entonces lo que estuviera haciendo y se sentaba a la sombra de las hojas verdes y comía con placer arroz frito, frijoles y bistec dorado.

Yo lo veía comer y cuando él terminaba, volvía a casa por el camino de piedras.

— ¡Adiós amor mío, si me aceptas, te regalaré mi corazón!

Yo escuchaba una voz a la orilla del camino y pasaba rápido, sin mirar siquiera, pero percibiendo un rostro mestizo, de ojos negros, que con voz suave me decía:

— ¡Adiós amor mío, si me aceptas te regalaré mi corazón!

Pero yo seguía caminando, sin detenerme a mirar siquiera, ese rostro… ¡Adiós amor mío, si me aceptas, te regalaré mi corazón!

Un día, mi padre dejó de trabajar en el platanar y yo no volví a escuchar esa voz de un joven apuesto, de cara morena, metido entre los bananos amarillos.

— ¡Adiós amor mío, si me aceptas te regalaré mi corazón!

Desde entonces, en mi memoria, hay sueños de sol que iluminan caminos de piedras, bananas amarillas, hojas verdes y corazones que se entregan.

1.2 Adaptación del cuento literario a la actualidad

Cristina García Sedano (España)

Mi padre era mecánico y se pasaba el día en el taller, unas veces trabajaba la jornada continua y venía a comer a casa y otras partida. Cuando mi padre trabajaba la jornada partida, era yo quien le llevaba la comida. Teníamos un *tupper* para llevar la comida. Cuando mi padre veía el *whatsapp* bajaba a abrirme la puerta. Luego él comía y se volvía al curro.

— Si me das tu *email,* te agrego a mi Facebook.

Cuando mi padre trabajaba en jornada continua y yo le llevaba la comida, al pasar por la parada del bus, había un muchacho que me decía «Si me das tu *email,* te agrego a mi Facebook». La primera vez no lo entendí y seguí andando como si tal cosa. La segunda lo oí claro y casi me río en su cara. De vuelta subí por el centro comercial pero llegué tarde y mi padre se preocupó un poco. Cuando regresé no vi a nadie en el camino. Al otro día fui por la parada del bus y el muchacho me dijo «Si me das tu *email,* te agrego a mi Facebook». No contesté, pero le guiñé un ojo. Al pasar de vuelta el muchacho no estaba. A la vuelta el muchacho nunca estaba. A la mañana siguiente al pasar me dijo «Si me das tu *email,* te agrego a mi Facebook», tenía su móvil entre las manos. Siempre que le llevaba el *tupper* a mi padre al taller, al pasar por la parada, había un muchacho sentado en la parada del bus que me decía «Si me das tu *email,* te agrego a mi

Facebook». El muchacho tenía un *piercing,* llevaba una chaqueta de cuero y tenía los ojos azules. «Si me das tu *email,* te agrego a mi Facebook». En el camino al taller había unos ojos sentados en la parada del bus y unos labios muy finos que al pasar me decían «Si me das tu *email,* te agrego a mi Facebook». Todas las mañanas que yo le llevaba el *tupper* a mi padre al taller, había en la parada una sonrisa sedente y enchaquetada que me decía al pasar: «Si me das tu *email,* te agrego a mi Facebook».

Un día la compañia de transporte cambió la parada y empecé a soñar con su foto de perfil del Facebook.

1.3 Adaptación a los años 40 en Grecia

Alumnos de Español como Lengua 4 de la Escuela Europea de Bruselas III (lengua materna griego). Alexandra Cacavas, Eleana Balabanis, Emanouil Stamatakis.

Mi padre era arriero y pasaba todo el día en el carro. Unas veces transportaba comida y otras ayudaba a la gente enferma. Como mi padre trabajaba todo el día, cuando volvía a casa quería comer y después dormir porque estaba muy cansado con tantos kilómetros como hacía. Por eso nunca lo veía y estaba muy triste. Pero a veces, iba con él en el carro cuando íbamos a la casa de una vieja amiga. Su nieto era un chico que vivía con ella y cuando me veía siempre me decía: «Si vienes aquí otra vez te doy un beso».

Por eso yo quería ir siempre con mi padre a la casa de esa vieja, para ver al amor de mi vida. Pero un día, mientras me arreglaba un poco para verlo, mi padre me dijo que no íbamos a casa de la vieja porque la señora había muerto, el nieto se había ido a vivir con su madre a otro pueblo. Nunca lo volvía a ver otra vez y dejé de ir con mi padre en sus viajes.